

Alexei Páez
11-junio-2003

DIPLOMA SUPERIOR EN CIENCIAS POLITICAS CON MENCIÓN EN ASUNTOS
LATINOAMERICANOS

TESIS: LOS ORIGENES DE LA IZQUIERDA ECUATORIANA

ALUMNO: Alexei Páez Cordero



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO- Ecuador)

INDICE

Introducción.....	11
CAPITULO PRIMERO: El contexto, Ecuador, 1895-1930.....	12
1.1.-Introducción	12
1.2.-La Estructura:El cacao y la época cacaotera	15
1.2.1.-La época cacaotera y la regionalidad	17
1.2.2.-Las ciudades: el nuevo escenario urbano	22
1.3.-Las clases sociales y los grupos sociales	25
1.3.1.- Los gremios quiteños	28
1.3.2.-Los gremios costeños	29
1.3.3.-Los sectores medios	32
1.3.4.-El indigenado y el campesinado	34
1.4.-El Estado y su modernización espasmódica	38
1.4.1.-La crisis de lealtad:burocracia, ejército y modernización	39
1.4.2.- Los espasmos de la modernización política	41
1.4.3.-Los esbozos de organización partidaria y modernización	45
1.4.4.- La diversificación funcional del Estado	49
CAPITULO DOS: El Socialismo, América Latina y el mundo.....	53
2.1.-Introducción	53
2.2.-Marxismo y Anarquismo en América Latina	54
2.3.-Marx y América Latina	57
2.4.-La Internacional Comunista y América Latina	59
2.5.-Las relaciones orgánicas de la IC en latinoamérica	62
2.6.-El VI Congreso y sus discusiones	65

2.7.- Las consecuencias del VI Congreso	76
2.8.-Nota final	82
CAPITULO TERCERO:Cultura popular y protosocialismo	
Las jornadas de 1922	84
3.1.-Introducción	84
3.2.-1922:actores e ideología	88
3.3.-Milenarismo y mito en 1922	96
3.4.-Ideología teórica, ideología popular	105
CAPITULO CUARTO: El Partido Socialista Ecuatoriano,	
1926-1931	109
4.1.-Introducción	109
4.2.-Los orígenes remotos	113
4.3.-Los primeros grupos orgánicos	116
4.4.-La Asamblea Nacional Socialista:Fundación del PSE	123
4.4.1.-Esquema orgánico del PSE	124
4.4.2.-Manifiesto, programa, línea general	124
4.4.3.-Los temas ideológicos:Propiedad y afiliación al Comitern	130
4.4.4.-El Interregno:1926-1928	133
4.5.-La división del PSE:Comunismo,Socialismo y la Comitern	139
4.6.-Nota final	148
CONCLUSIONES	150
APENDICE METODOLOGICO	171
BIBLIOGRAFIA	176

CAPITULO PRIMERO : EL CONTEXTO, ECUADOR 1895-1930

1.1.- INTRODUCCION

La época a la que alude este capítulo se encuentra situada entre los años de 1895 y 1930, ya que las transformaciones liberales y el crecimiento económico conexo con la exportación del cacao habían producido la expansión urbana y el crecimiento de Guayaquil, fundamentalmente, y con ello, provocado intensos movimientos migratorios desde la sierra, todo lo cual confluyó en la conformación de una urbe cuyas características posibilitarían el apareamiento de nuevos sectores sociales: trabajadores dependientes de la industria incipiente de servicios, sectores urbanos relacionados con las fases finales de la exportación de la pepa de cacao al mercado exterior (tales como el gremio de los cacahueros), además de otros grupos populares previos cuya existencia social se verá intensamente transformada en el transcurso de estos años: nos referimos a los sectores artesanales, sobre los cuales se encontraban actuando una serie de procesos de diferenciación social que incidían sobre las solidaridades del taller, la composición de los gremios y posibilitando fenómenos de acumulación de capital en un extremo, por una parte, y proletarización creciente en otro extremo.

Otro elemento que confluye en las determinaciones del contexto de la época, ya más tardíamente, se relaciona con la caída del cacao. En este capítulo se procede a realizar una descripción más o menos exhaustiva de los procesos reseñados en el párrafo anterior, poniendo énfasis en los efectos de la época cacaotera, a cuyo auge y caída asistimos en este período, la urbanización resultante de ello, especialmente en Guayaquil, pero también en Quito, los procesos de diferenciación de los gremios y organizaciones

sociales de los grupos artesanales.

Simultáneamente emergen sectores sociales que denominamos "grupos medios" o "clase media", también relacionados con el crecimiento de las urbes y la exportación, la integración del espacio nacional y la ampliación o modernización espasmódica del Estado en la época. Se pone especial acento en esta "modernización espasmódica", al menos en dos momentos de "empuje": la revolución liberal de 1895 y la revolución juliana de 1925.

Durante el período que se trabaja a continuación, el acceso a la participación y decisión política, al Estado, se encuentra limitada a los sectores emergentes provenientes del proceso liberal, los que en 1912 -con la caída y quema de los Alfaros- consolidarán un proyecto de carácter plutocrático, en el que los sectores de la banca y la producción agroexportadora toman el poder estatal de una manera hegemónica.

Otros actores políticos relevantes -y que participan en la toma de decisiones, aunque con rango subsumido a la hegemonía bancario exportadora costeña- son los grupos terratenientes serranos, bloque desplazado del poder en 1895, con los cuales la fracción plutocrática busca y llega a un acuerdo que posibilita su participación subsumida.

Los sectores subalternos por su parte carecen de representación política, pero van construyendo sus organismos sociales, aún enmarcados en el plano del gremialismo, pero con un creciente proceso de sindicalización a finales del período que estudiamos. Hacia fines de la década del diez y principios de la del veinte estos sectores se "activan" en sus demandas políticas y se presentan en el escenario político como grupos

cuestionadores, articulados a las ideologías socialistas (anarquismo y marxismo).

La caída de la plutocracia liberal, originada en la crisis del cacao y el cuestionamiento social de las clases y sectores subalternos, gremios en transformación hacia sindicatos y sectores de la incipiente clase media, además de una creciente movilización campesino-indígena, son los procesos sociales y políticos que presiden los orígenes del primer PSE, que es fundado en 1926 en el contexto de los efectos inmediatos de la Juliana, con la que algunos personajes vinculados al PSE también estuvieron relacionados

Así, los fenómenos estructurales de la caída de la economía agroexportadora, el contexto social del aparecimiento de nuevos grupos y sectores sociales, por efectos de fenómenos demográficos y transformaciones cualitativas de viejos actores sociales, activan políticamente la demanda de éstos y los proyecta al escenario político, el cual también sufre procesos de ampliación, en razón del quiebre de la hegemonía liberal-plutocrática.

Por ello estos tres elementos: estructura, contexto social y política son tratados a continuación, para así dar cuenta del complejo proceso social, económico y político en el que se inscribe el origen de la izquierda marxista ecuatoriana.

Hay que señalar que el análisis que se presenta a continuación trata de manera exhaustiva y sistemática estos procesos, ya que en los estudios o trabajos relacionados con los orígenes de la izquierda y el movimiento popular aparecen los actores de una manera sorpresiva e inconexa, a más de lo que se los cualifica arbitrariamente, en miras a descubrir en ellos una suerte de "esencia proletaria" que mal puede caracterizarlos en

la época. También se enfatiza las diversidades regionales que conforman y donde se manifiestan los actores sociales y políticos, lo cual se expresará en las formas de lucha diferenciadas y las ideologías diversas a las que estos adscriben en los distintos escenarios regionales.

1.2.- LA ESTRUCTURA: El Cacao y la época cacaotera

Como ya se dijo, esta época es la del auge y caída de la agroexportación cacaotera, en la que emergen poderosos sectores sociales y económicos ligados a esta actividad, quienes organizaron los primeros bancos del país y establecieron el tipo de inserción del Ecuador en el mercado mundial.

Si bien el cacao era ya un producto de exportación a fines del siglo XVIII, fue en la época republicana cuando el empuje de esta actividad impregna definitivamente la economía, la realidad social y la política de una manera central. A finales del siglo XIX los sectores agroexportadores ligados al mercado mundial pueden plantearse el objetivo de redefinir el equilibrio político nacional -cuyo eje era el poder de los terratenientes serranos- a su favor, mediante el acceso y control directo del poder estatal

La característica fundamental del país para aquel entonces radicaba en la fragmentación regional: " La entidad política que surgió de la independencia fue un territorio sin nación, fragmentado por intereses y poderes locales". Así, la Iglesia fue la única institución estructurada que mantuvo vínculos en y abarcó a, más o menos, todo el territorio, que formaba a las élites regionales e incluso evangelizaba a los indios, a pesar del distinto género de apropiación cultural que del cristianismo hacían las etnias. (Arcos, 1986: 280)

La fragmentación de las constelaciones regionales de poder era una realidad que se extendió a lo largo de todo el siglo XIX, y que incluso hasta el presente momento se encuentra lejos de haber sido comprendida en la totalidad de sus implicaciones. Hacia 1895, cuando la revolución liberal lleva a Alfaro al poder, el nivel de integración espacial del país es extremadamente limitado. El camino de Guayaquil a Quito era largo, primitivo. El flujo y circulación de mercancías entre las distintas regiones, limitado a puntos diminutos: el mercado nacional era un sueño. (Ayala, 1976), y la lógica del enfrentamiento político se encontraba marcada por esta realidad.

El emerger de una economía exportadora ligada al mercado externo perfila la división entre los sectores dominantes: por una parte quienes se encontraban vinculados a la hacienda serrada tradicional, latifundistas vinculados a la Iglesia políticamente (ésta era el mayor latifundista por derecho propio), proteccionistas y sin vinculaciones con el mercado mundial; por otra, los agroexportadores, propugandores de una política librecambista, que por ello se enfrentan a los terratenientes y sus alianzas con los sectores artesanales, también proteccionistas. (Cfr. Ayala, 1988 y Durán, 1988: 176)

Los sectores populares también se diferenciaban de acuerdo a las características económicas y sociales de la región a la que pertenecían (1). En la sierra norte, sierra sur y región agroexportadora se presentan distintas conformaciones sociales. En la primera, por ejemplo, perviven elementos comunitarios en simbiosis con la hacienda tradicional (Arcos, 1986: 172); en la segunda se encuentran sectores de pequeños propietarios y medianos propietarios, a más de una producción que intermitentemente se articula al mercado mundial, vía exportación de cascarilla o sombreros de pa-

(1).- Para efectos de la caracterización regional, asumimos los planteamientos de Maiguashca (1988:1-15), quien define tres regiones básicas: la Sierra Norte (Quito), Sierra Sur (Cuenca) y región agroexportadora (Guayaquil)

ja toquilla (Cfr, Ayala, 1976, Maiguashca, 1988) hacia los años veinte y treinta del presente siglo. En la zona agroexportadora por su parte se impulsan relaciones salariales, aunque la mano de obra aún se encuentra sometida a relaciones precapitalistas con la hacienda cacaotera, modalidad que va dando paso creciente a las relaciones salariales. (Quintero, 1980: 43 y s.s.) (Chiriboga, 1988:80)

El crecimiento extensivo de la plantación y exportación cacaotera abre paso en las décadas finales del siglo pasado a una concentración creciente del poder económico y una dinámica focalizada en las zonas exportadoras, proceso que pasamos a reseñar.

1.2.1.- La época cacaotera y la regionalidad

Para comprender la conformación de los polos de poder y los centros urbanos en el Ecuador de fin de siglo XIX es necesario tener una perspectiva de la evolución de la articulación cacaotera y la dinámica económica que imprime al país, cuestiones que marcarán profundamente la estructura social, política y económica en las primeras décadas de este siglo.

El volumen de la exportación del cacao asciende entre 1884 y 1916 de 184.578 quintales el primer año a 1.079.252 el último (Chiriboga, 1988:110) La masa de dinero con que cuentan los sectores exportadores por efectos de este incremento impresionante va, igualmente, creciendo de forma exponencial. Si a principios del auge existía en Guayaquil una sola casa comercial, entre 1870 y 1900 se funda una serie de bancos.

Así, el capital comercial se complejiza al crecer y ampliarse los circuitos comerciales y surgen las instituciones financieras vinculadas a los

grupos emergentes: en 1867 se funda el Banco del Ecuador; en 1885 el Banco Internacional, antecesor del Banco Comercial y Agrícola (1894). En 1871 se funda el Banco de Crédito Hipotecario, en 1888 el Banco Territorial y simultáneamente abren sus puertas muchas casas de exportación e importación. El capital extranjero no jugó un mayor papel en este despegue del sistema financiero, ya que, según Chiriboga (1988:60-72) los nuevos grupos defendían sus propios espacios de acumulación.

La existencia de gran cantidad de dinero circulante, sumada a los bajos precios de los alimentos en el mercado internacional, posibilitan la importación de alimentos para el consumo en la zona costanera cacaotera. Si se considera además los bajísimos aranceles de importación, la importación masiva de artículos primarios y elaborados por vía de Guayaquil podía ser un elemento dislocador de la producción serrana. Así, el único elemento que protegía a la producción serrana era el largo y complicado trayecto de Guayaquil a Quito, por lo menos hasta la terminación del ferrocarril en 1908. (Chiriboga, 1988:73)

La dinamia centrada en Guayaquil y la necesidad de mejorar el puerto para facilitar las labores de exportación de la "pepa de oro", amén de la disponibilidad de dinero, y en el contexto de un creciente comercio de importación y exportación, hicieron posible que el Estado lance desde fines del siglo XIX un programa de mejoras al puerto de Guayaquil, que incluyó la construcción del Malecón, calles y avenidas, a más de la erradicación paulatina de las enfermedades que asolaban la ciudad.

Para la misma época empiezan a realizarse inversiones en áreas industriales, limitadas y en industrias primitivas, pero que a mediano plazo transformarán la fisonomía social del puerto. Este fenómeno de inversión

se incrementa desde 1914, cuando la amenaza de la crisis en la exportación de cacao es visible. Según Chiriboga (1988:87-88) pueden diferenciarse dos tipos de actividad industrial, según el origen del capital invertido en ellas:

"...para 1909 se habían instalado 9 ingenios azucareros ...adicionalmente promocionaron industrias de calzado, fósforos y cerveza (industrias vinculadas a los exportadores cacaoteros)...Por otro lado están aquellas industrias ligadas a los importadores...galletas, fideos, chocolate y cigarrillos..."(2)

A estas empresas antes descritas habría que añadir otras de servicio público: electricidad, tranvías, teléfonos, lanchas, etc. Se debe anotar también la expansión creciente de la frontera agrícola, que se relaciona con la curva ascendente de exportaciones, atribuible no a mejoras tecnológicas, sino a crecimiento territorial y mayor ocupación de mano de obra. (Quintero, 1980:51)

La sierra central se encuentra en este tiempo más vinculada a la costa y participó por esta razón -aunque de manera limitada- del auge cacaotero, lo que no sucedió ni con la sierra norte ni con la sierra sur. Sin embargo poco a poco el fenómeno de "arrastre" va involucrando también a las otras regiones serranas, e implica un proceso de "modernización puntual de algunas haciendas", desarrollo del comercio y apareamiento de comerciantes en número creciente, aparición de fábricas (molinos, textiles, cervecería), de bancos regionales, amén del correspondiente desarrollo y crecimiento de las ciudades, al cual nos referiremos posteriormente, y apertura de casas de importación, por lo general dependientes de matrices costeñas dedicadas a esta línea de negocios. (Chiriboga, 1988:90)

(2) .- El subrayado es nuestro (N.d.A.)

Desde 1908, año de la terminación del ferrocarril, y más aún desde 1914, los circuitos comerciales internos, especialmente en lo referido a la circulación de alimentos, se incrementan. Así, se abre un mercado amplio para los productos serranos, por efectos del alza sorpresiva de los precios internacionales de los alimentos, a raíz de la Primera Guerra Mundial. Este proceso coincidió con los inicios de la crisis del cacao por lo que sus efectos deben matizarse un poco, pero debe ser resaltado el fenómeno dinámico que implica la presencia del ferrocarril en la ampliación del comercio interregional. (Chiriboga, 1988:91, nota 46)

Esta ampliación va en ambos sentidos: sierra-costa y costa-sierra; es así como ciertos productos costeros, particularmente el azúcar, penetran en el mercado serrano, desplazando al azúcar colombiano sin refinar que se consumía anteriormente al funcionamiento del ferrocarril. Esta expansión del mercado azucarero llegó hasta la frontera norte.

Sin embargo las más favorecidas fueron las haciendas serranas situadas en los márgenes de la línea ferroviaria, particularmente las de la zona aledaña a Quito, que manifestaban un cierto "espíritu de empresa", al decir de los diplomáticos extranjeros de la época. (Arcos, 1986: 277-278)

Contemporáneamente a la Primera Guerra, se abre la crisis del cacao, aunque ya desde fines de la primera década del siglo existe temor en los exportadores nacionales por los altibajos del mercado. En 1916 y 1917 las colonias africanas de Inglaterra y Francia empiezan a enviar su propio cacao al mercado europeo, con lo que las exportaciones ecuatorianas sufren un duro golpe (3)

(3).- Crecen además los precios de transporte, por el peligro de la guerra submarina. A fines de la década varias plagas diezman la producción (escoba de la bruja y monilla) Se emite una legislación especial (la Ley Moratoria) para proteger los intereses agroexportadores, en respuesta a la crisis.

La caída del cacao provoca reordenamientos de carácter monetario que permitan mantener la ganancia en sures para los exportadores: se suceden devaluaciones en la relación sucre-dólar de acuerdo con los altibajos de los mercados cacaoteros y su cotización en el mercado internacional. La crisis del cacao provoca efectos profundos en todos los ámbitos económicos, sociales y políticos (Carbo, 1978) (Páez, 1986:52-54)

Sin embargo los signos de la crisis son variados: no sólo implica la desarticulación de un modelo de acumulación, sino que también abre el espacio para un proceso de diversificación incipiente de la producción, perceptible desde algunos años antes. En el análisis de esta diversificación se debetomar en cuenta la regionalidad: en la costa, esta crisis se manifiesta en la intensificación no sólo de la producción primaria, sino también secundaria. En la sierra norte, en sus zonas rurales, hay un proceso incipiente de modernización y de subdivisión hacendaria que dará origen a una embrionaria clase media rural con vínculos mercantiles; hay también un modesto pero significativo proceso de industrialización sustitutiva: entre 1900 y 1920 se forman 53 establecimientos industriales, en tanto que entre 1920 y 1930 se forman 66 empresas y en los treinta 141 empresas nuevas. (Maiguashca, 1988:6-8)

Esta diversificación se evidencia también en otros datos: hacia 1920 las exportaciones costeñas ocupan del 60 al 80% del total nacional; hasta 1946 estas cifras se reducen a menos del 50%: así es perceptible un proceso creciente de descentralización y dinamización de la economía en todo el país, cambios cuantitativos y cualitativos, ya que esta diversificación económica origina la profundización de la diferenciación social, que abrió grietas en el modelo de dominación: en los estratos obreros y campesinos mediante una "crisis de la autoridad paternal", en los estratos de sectores medios (empleados-burócratas), una "crisis de lealtad" (Maiguashca, 1988: 11-12)

En la sierra norte, la diversificación social abrirá paso al emerger de una clase de asalariados fabriles. La industria en la sierra norte en esta época ha sido pobremente estudiada, salvo la rama textil, que cubría la mitad de los establecimientos más o menos (19 de 41) y exportaba crecientes cantidades hacia Colombia fundamentalmente (Maiguashca, 1988:10) (4)

En la sierra sur destaca la producción de los denominados "panamá Hats", que incrementaron los ingresos monetarios de las masas campesinas y grandes sectores urbanos de manera significativa, reemplazando así la lógica laboral hacendaria con una producción artesanal de realización en el mercado exterior. (Maiguashca, 1988:11)

Así pues, la crisis cacaotera abrió un campo variado de posibilidades económicas. Los efectos a largo plazo de las reformas liberales y la constitución del ferrocarril también añaden su fuerza particular a fenómenos y dinámicas integradoras del espacio nacional, generadoras de un embrión de mercado nacional que en el campo de lo político permitieron la generación de un proyecto modernizante del Estado y la institucionalidad en 1925, por vía de la denominada "Revolución Juliana" (Páez, 1986: 71-72)

1.2.2.- Las ciudades: el nuevo escenario urbano

Los cambios acaecidos entre 1895 y 1930 tienen repercusiones demográ-

(4).- En la primera mitad de la década de los veinte la industria textil incrementó sus exportaciones en cinco veces: de 200 mil a 1 millón de sucres. Aunque se tomaron medidas proteccionistas en el vecino país, no declinó la producción textil, aunque sí las exportaciones. Esta industria, como bien dice Maiguashca (1988:9-10) "logró encauzar su producción hacia una creciente demanda interna". Al incrementar el uso de materias primas nacionales, estas industrias y otras como las del calzado generaron los llamados "encadenamientos hacia atrás".

ficos y espaciales: las ciudades empiezan un proceso de crecimiento importante, crecimiento mediante el cual se generan nuevos grupos sociales y se construye un espacio "moderno", urbano, para la expresión de ellos.

Como ya se ha señalado anteriormente, durante esta época se encuentran sucediendo una diversidad de procesos productivos y disímiles estadios de desarrollo en las regiones, gran variedad de relaciones sociales de producción, lo que de hecho implica pluralidad de sujetos sociales, bajo la hegemonía del capital comercial (Pólit, 1982:19). La renta cacaotera en su circulación:

"...bajo la forma de mercancías, como capital dinerario y masa que irriga todo el sistema económico, constituye el terreno de formación de un conjunto de clases urbanas a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, ubicadas mayormente en Guayaquil." (Pólit, 1982:22) (5)

Para el crecimiento de Guayaquil, un factor fundamental es la migración interna, posibilitada por los salarios de la costa, la pésima situación del agro serrano, a lo que se suman los efectos de las políticas liberales, tales como la abolición del concertaje (1918), la democratización y cambios en la enseñanza. Por otra parte la producción agroexportable en su realización económica produce una diversificación de las funciones ur-

(5) .- CUADRO 1: CRECIMIENTO POBLACIONAL DE GUAYAQUIL A PRINCIPIOS DE SIGLO

Año	población	hectáreas	densidad (habitantes/ hectárea)
1903	73.515	460	160
- 1919	89.771	484	185
() 1930	116.047	593	196

*Tomado del cuadro "EVOLUCION DE LA POBLACION Y EL AREA URBANA DE GUAYAQUIL, 1740 - 2000", (Rojas y Villavicencio, 1988:186)

Este significativo crecimiento poblacional, especialmente visible en la década del veinte, implicó como ya se dijo, el apareamiento de nuevas inversiones e industrias en un espacio geográfico más o menos acotado: "Al sur de la calle Gómez Rendón y al este de la calle Chimborazose instalan la fábrica de hielo, de bebidas gaseosas, de chocolates, lavanderías, fundiciones de hierro, conformándose así el 'barrio de la industria'..." (Rojas y Villavicencio, 1988;24)

banas, lo cual añade fuerza al proceso en marcha, conjuntamente con los factores antes mencionados: el desarrollo del comercio y la formación de un complejo sistema bancario, el desarrollo de actividades económicas de carácter terciario y el surgimiento de incipientes industrias, que implica también transformaciones tecnológicas, nuevas maquinarias y procesos técnicos (Rojas y Villavicencio, 1988:24). Otras fuentes coinciden en estas cifras y datos (Menéndez-Carrión, 1986:46) (6)

En el caso de Quito, a principios de siglo también se asiste a un proceso de crecimiento que reemplaza al estilo anterior "radial-concéntrico" y produce un tipo de expansión "longitudinal". Se abren nuevos espacios físicos y la ciudad en 1908 decide dotarse de agua potable. Ya en 1900 se había formado una empresa de luz eléctrica, que en 1906 se asoció con capitales extranjeros. (Vásquez, 1988:218 ys.s.)

Referido al desarrollo industrial en la capital, un testimonio de 1915 señala la presencia de industrias textiles, cuya maquinaria había sido traída "a lomo de indio" antes de la inauguración del ferrocarril en Chillo, Quito y Otavalo, pero el mayor desarrollo -constata el observador-, se da desde el funcionamiento del tren "que facilitó la entrada al interior de toda clase de maquinaria. También había fábricas de cerveza y cigarrillos, a más de

"...algunos talleres para aserrar, cepillar y moldear la madera por medio de máquinas".."una fundición que trabaja hierro y bronce y una fábrica de calzado..." (Vásquez, 1988: 214)

(6).- Así pues, la ciudad de Guayaquil se ha caracterizado desde fines del siglo pasado por su crecimiento económico y físico superior al de las otras urbes del país, en razón de la dinámica introducida por la agroexportación, el comercio y el capital financiero, con una tasa de crecimiento promedio entre 1896 y 1909 del 2,47% anual, que irá señalando una tendencia creciente de urbanización (Rojas y Villavicencio, 1988:12 y 22)

También el crecimiento numérico y en cantidad de hectáreas de la ciudad es importante, casi del tamaño del crecimiento guayaquileño de la misma época (Carrión, 1987). El cambio del carácter del crecimiento radial concéntrico al crecimiento longitudinal expresa también un hecho social, en el que los nuevos grupos -y también las élites dominantes tradicionales- redistribuyen su locación en el espacio urbano, obedeciendo a nuevas lógicas sociales. (7)

No hay que descuidar el hecho de que Quito a inicios de siglo, entre 1900 y 1922 cuadruplica su superficie y su población prácticamente se duplica, a lo que se debe añadir la consideración de que la capital es el eje burocrático del Estado, lo que añade presión demográfica en su conformación a la urbe capital. (Carrión, 1987) (Bonilla y Páez, 1988:76)

De esta manera queda conformado el espacio físico y las condiciones previas al apareamiento de condiciones sociales y grupos sociales propios de grandes concentraciones urbanas -relativamente para la época-, y el escenario urbano, que con el incremento de la densidad poblacional presta asimismo espacio privilegiado para la manifestación política de los nuevos grupos sociales emergentes.

1.3.- LAS CLASES SOCIALES Y LOS GRUPOS SOCIALES

En el estudio de la conformación de las clases y sectores subalternos, se remarca la importancia que tuvieron los primeros años de este si-

(7) .- "El crecimiento de Quito en forma longitudinal, ...ciudad que antes crecía en forma exclusivamente radial-concéntrica...con una connotación claramente segregacionista: mientras la gente adinerada se va desplazando desde el centro hacia el norte, por el sector de la Alameda hacia Iñaquito, para ocupar villas y chalets, los barrios marginales del sur y de las colinas de la ciudad son las viviendas de los obreros que trabajan en una incipiente industria localizada a la entrada sur." (Vásquez, 1988:215)

glo , especialmente porque es durante estos años que los procesos de diferenciación social y cambio a los que se ven sometidos estos grupos los transforman intensamente, tal como sucede con los gremios y su transición hacia los sindicatos, en lo que se refiere, por ejemplo, a los artesanos.

La conformación de una intelectualidad popular se da en este contexto: una intelectualidad que crecientemente cuestiona el modelo solidario del taller, cuando ingresa la diferenciación social y rompe con las estructuras de sostén y apoyo artesanal tradicionales, apareciendo el enfrentamiento de intereses en este espacio.

El punto de disolución de la solidaridad "patriarcal" (Maiguashca, 1988) cruza al actor social artesanal-gremial, y esta transformación implica la diferenciación a nivel organizativo e ideológico de los intereses de Maestros artesanos, Operarios y Aprendices. Así se va construyendo, por vía de la intelectualidad popular gremial, una conciencia autoreferida que irá cargando sus tintes reivindicativos para pasar a lo cuestionador conforme avanza la década del diez y simétricamente al ingreso de las ideologías socialistas en el país, por vía de las relaciones comerciales con el exterior. (Páez, 1986)

El proceso de ampliación de los escenarios urbanos, a más de implicar un aumento de las aglomeraciones populares, provocó una diferenciación social que fortificó a los sectores medios en términos de su presencia numérica. Estos grupos tampoco estaban incluidos en la política durante los gobiernos liberales hasta 1925, y en ellos se desarrolla también una intelectualidad cuestionadora, profundamente vinculada al liberalismo radical, en primera instancia, y posteriormente al socialismo teórico, particularmente al recientemente conocido marxismo, a diferencia de los sectores artesanales radicalizados, que se relacionan primeramente con el anarquis-

mo (8) .

El surgimiento de estos grupos y la transformación de los sectores artesanales se relaciona con la diversificación productiva y el inicio del desarrollo de un mercado nacional, con la dinamia económica abierta en la época cacaotera, tanto en su auge como en su crisis. Por supuesto este crecimiento y presencia de sectores sociales no fue homogénea: la fragmentación regional definió diversos escenarios sociales distintivos, pero al mismo tiempo se vivía una lógica integradora, que aunque primitiva esbozaba la posibilidad de un escenario nacional para la presentación y procesamiento de los conflictos que portaban.

En lo que se refiere a los sectores subalternos, esta fragmentación se manifestaba claramente en la índole diversa de acuerdo a la región, por ejemplo en lo referido a la organización gremial que era de distinto tipo en Guayaquil y en Quito; en la presencia del llamado "problema indígena" en la sierra, en la conformación incipiente de las primeras organizaciones artesanales de carácter nacional.

Así pues, encontramos dos lógicas que se presentan simétricamente, aunque con caracteres contradictorios: orígenes diversos, demandas diversas, por una parte; organización nacional -o tendencias hacia la creación de organizaciones nacionales- por otra parte. De esta manera la fragmentación de los sectores subalternos hacía difícil la generación de un pro-

(8).- Por otra parte procesos de rango continental, tales como la Reforma Universitaria de Córdoba impactaron fuertemente en la conciencia de estos sectores medios que demandan participación: Irigoyen en Argentina y Leguía y el "civilismo en el Perú son también referentes para el ingreso de estos grupos medios en la política, con intereses y fuerza propias.

yecto socialista que los interpelase como sujetos privilegiados de su discurso contestatario. (9)

1.3.1.- Los gremios quiteños

Los orígenes del movimiento gremial serrano, quiteño particularmente, se encuentran vinculados directamente a la Iglesia Católica y sus organizaciones mutuales, gremios adscritos a las cofradías eclesiales (Páez, 1986: 32). En 1892 es fundada la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, SAIP, de carácter gremial. Incluía organizaciones de artistas (músicos, escultores, pintores), sastres, plateros, carpinteros, zapateros, hojalateros, herreros y mecánicos, talabarteros, sombrereros y peluqueros; en 1896 fue clausurada por efectos del choque con los sectores liberales recientemente ascendidos al poder. En su origen, la SAIP se relacionó directamente con los sectores agrupados en el Centro de Obreros Católicos (COC), heredero de la tradición gremialista eclesial, fundado en 1906.

La SAIP fue una federación de maestros de taller fundamentalmente, que trató de proteger la producción artesanal frente a la importación de manufacturas postulada por los librecambistas: en esto confluían los intereses de los artesanos con los sectores terratenientes y los suyos, ya que el "espíritu del progreso" de algunos de ellos los había llevado a impulsar un incipiente desarrollo industrial, por lo que resulta ingenuo afirmar que estos sectores fueron simplemente instrumentalizados por los conservadores, quienes mantuvieron la dirección de la SAIP desde 1895 hasta

(9).- En la línea en que centramos la argumentación, los sectores subalternos (y no sólo el proletariado) serían los destinatarios privilegiados del discurso socialista, al igual que del discurso populista. Lo que diferenciaría a estos dos discursos no sería entonces el "receptor", sino el sentido potencial del sujeto a ser construido desde el discurso. Una línea argumental complementaria indica que en los procesos reales la constitución del sujeto popular-democrático desde el discurso socialista ha sido muy difícil debido, precisamente, al "reduccionismo de clase" manifiesto en las interpelaciones. (Laclau, 1986:112-126)

hasta 1925 permanentemente. (Durán, 1988:174-177), (Durán, 1981), (Luna, 1988:1-20)

1.3.2.- Los gremios costeños

En Guayaquil el antecedente de las organizaciones obrero-artesanales son asociaciones de beneficencia, con las que a veces se confunden. Desde 1896 se organizan tipógrafos, panaderos, sastres, peluqueros y abastecedores de mercados: se funda la Sociedad Hijos del Trabajo y la Confederación Obrera del Guayas (COG), bajo los auspicios de un dirigente gremial de origen cubano: Miguel Albuquerque y Vives, quien fue calificado como "anarquista" por la prensa católica de la época, habiendo sido sólo un liberal extremo, de tipo jacobino. (Páez, 1986:34-36) (10)

Las organizaciones guayaquileñas son organizaciones "pragmáticas", ponen énfasis en la ayuda mutua, la instrucción y la recreación de los socios. Las organizaciones quiteñas, entretanto, "mantuvieron hasta 1925 un discurso principista, abstracto, en defensa de los principios católicos", mientras las organizaciones porteñas pasan de un pensamiento mutualista y proalfarista hacia un pensamiento anarquizante y posteriormente socialista" (Durán, 1988: 177-180). Por otra parte, las organizaciones serranas consideraban la huelga como un mecanismo disruptor de la "comunidad laboral", la cual era concebida como la unidad de maestros, operarios y aprendices.

Luego de la revolución liberal habían aparecido en la costa algunos

(10) .- Cabría señalar, que Albuquerque era también Maestro Masón, fundador de la Logia Luz del Guayas # 10, en un contexto en el que los liberales radicales (los Alfaro, por ejemplo) eran también pertenecientes a la Orden Masónica, y en el que el enfrentamiento con la Iglesia marca centralmente el plano político; recordemos que en el arrastre de los Alfaro, en 1912, el hecho de ser masones fue uno de los elementos que movilizó al populacho para asesinarlos, conducidos, precisamente, por sacerdotes.

dirigentes de gremios de origen extranjero (como el caso del mismo Albuquerque), con vagas ideas socialistas y anarquistas. En la prensa gremial de Guayaquil a fines de siglo pasado, aparecen ya algunos signos de rebeldía; tal es el caso de la Sociedad Tipográfica del Guayas en su publicación "El Obrero", donde aparece ya "la palabra socialismo como símbolo de redención" (Albornoz, 1972:92), (Páez, 1986:33-37)

En 1909 se celebra el Primer Congreso Obrero Nacional, al que acudieron 28 representaciones. Su sede fue Quito, y 11 de las 28 representaciones correspondían a Consejos Municipales, 20 fueron representantes de la Sierra y sólo 8 de la Costa, representando a tres provincias. Trece de las delegaciones integraron a algún "doctor" entre sus miembros, pero ninguna de las cinco delegaciones guayaquileñas lo hicieron.

Asimismo, las representaciones costeñas no eran provenientes de los gremios artesanales clásicos (en el caso guayaquileño): dos eran de asalariados, dos de pequeños comerciantes y una de trabajadores en general. Así, es evidente una gran diferencia entre las organizaciones representadas en el Primer Congreso Obrero (11), de acuerdo al quiebre regional.

En el Segundo Congreso Obrero Nacional, celebrado en 1920 aparece el problema del contenido y sentido de la palabra "obrero", y de sus posibles representantes (12). Sólo podrían asistir a este congreso quienes fuesen calificados de "obreros"; se discutió la relación de los "obreros" con los sectores populares: mientras los artesanos quiteños se querían diferenciar

(11).- Es también claro que el concepto de "obrero" es algo bastante indefinido, que incluye organismos seccionales, gremios, trabajadores, e incluso intelectuales conservadores, provenientes de las élites serranas (los "doctores"). Así, hay que andar con cuidado al aceptar el término "obrero" para esta época.

(12).- Las actas del II C.O.N. están reproducidas en: Pensamiento Popular Ecuatoriano, Tomo # 13, Banco Central-CEN, Quito, 1981.

claramente de los sectores populares, los trabajadores guayaquileños se identificaban con ellos (13).

Tanto costeños como serranos manifiestan una identidad de opiniones en lo referido a la necesidad de "redención de la raza indígena", desde una perspectiva paternalista, ya que los mismos indígenas no eran tomados en cuenta al momento de conformar las "Sociedades Protectoras de la Raza Indígena" planteadas en el Congreso. (Durán, 1988;182-191). Este tema es central, ya que para la época existe una tendencia incremental al conflicto en el agro serrano, originado en movimientos étnicos que en algunas zonas, como la Sierra Norte, implican incluso un proceso de reconstitución de las etnias.

Se puede percibir, entonces, un distanciamiento entre las percepciones de los sectores subalternos artesanales urbanos de acuerdo a sus orígenes regionales, y una actitud compartida de incompreensión radical con respecto a los indígenas: los grupos subalternos urbanos y rurales se encuentran distanciados, y en el caso de los artesanos en el II CON, éstos participan del diagnóstico tradicional sobre las etnias con las élites dominantes, que ya para la época comienzan a reflexionar en otros términos sobre el tema (14).

Tanto las organizaciones de artesanos como de obreros y las asociaciones de empleados (dependientes del Estado) no tenían un nivel alto de in-

(13).- Esto será de importancia central para entender los procesos de 1922, en que la movilización "obrera" del 15 de noviembre y los días anteriores tiene más relación con una protesta popular, de la multitud, posible, precisamente porque los sectores gremiales y protosindicales guayaquileños trazan líneas de comunicación e identidad con el conjunto de los sectores populares, y ejecutan un discurso originado en los gremios, pero con capacidad de interpelar al conjunto de los grupos populares, a la multitud.

(14).- En 1922 se publica la obra de Pío Jaramillo Alvarado, El Indio Ecuatoriano, que desde una perspectiva liberal radical empieza a cuestionar la imagen tradicional del indigenado y las etnias.

tegración nacional; la regionalidad era el marco, tanto ideológico como organizativo, para su desarrollo. Incluso la institución militar no era percibida como una institución de carácter nacional, ya que la alta proporción de cuadros de mando provenientes de la Sierra Norte y de Pichincha y Quito en particular la hacían también una suerte de institución dominada por esta región en el cuadro de oficiales. (Maignashca, 1988:27)

Así, las organizaciones de las clases subalternas no rebasan el marco del ámbito regional. Esta fragmentación y localismo que caracteriza al incipiente movimiento obrero-artesanal ecuatoriano es indicativo de una multiplicidad de intereses, que cuando miramos hacia el conjunto de los sectores subalternos (urbanos y rurales) se manifiesta incluso más conflictiva (15). Esta circunstancia tendrá importantes repercusiones cuando se conforma el PSE y se da su posterior proceso de homogenización y bolchevización, que no puede dar cuenta de la diversidad de los sectores subalternos ni organizar su presencia política concertada en la escena nacional.

1.3.3.- Los sectores medios

Entretanto los procesos de expansión urbana, la ampliación de las redes y circuitos comerciales, la diversificación de la economía y el crecimiento y diferenciación del Estado posibilitan el apareamiento de sectores medios, cuyo peso poblacional va en ascenso en esta época:

"Así la embrionaria clase media de aquel entonces se encontraba compuesta de una heterogénea gama de sujetos sociales; desde profesionales, artesanos medianamente acomodados y aristócratas decadentes hasta comerciantes medianos (y estudiantes,

(15).- Por ejemplo, los indios comuneros tenían un proyecto que "miraba hacia atrás", buscando el retorno al pasado, la reconstitución de la lógica comunitaria-étnica, en tanto que los obreros fabriles visualizaban, al contrario, el socialismo (un proyecto de futuro) como objetivo. Así, las clases subalternas, a pesar de su desarrollo organizativo no llegaron a la "masa crítica necesaria" para irrumpir organizadamente en la política nacional, (Maignashca, 1988:28-29), aunque en su participación espasmódica y fragmentada lograban desequilibrar poderes locales, e incluso nacionales.

N.d.A.), en un contexto tal que la economía nacional...no lograba...quebrar las bases mismas del proyecto terrateniente y abrir un mercado interior (suficientemente integrado, N.d.A) que posibilitase el nacimiento sin distorsiones tipológicas de las clases sociales propias del capitalismo tardío." (Bonilla y Páez, 1988:76)

La influencia intelectual y moral de la Reforma Universitaria de Córdoba (16) impactó profundamente en estos sectores, particularmente en la neonata "intelligentsia" de la clase media, esto, sumado a las experiencias de la revolución nacionalista china de Sun-Yat-Sen, y muy particularmente de la revolución mexicana y la revolución rusa como trasfondo, provocan una serie de respuestas en la intelectualidad latinoamericana, que inicia una suerte de "marcha hacia el pueblo", de la que la clase media emergería como líder de los movimientos nacional-populares y revolucionarios modernos en América Latina. (Aricó, 1980: XLIII)

La complejización misma de la sociedad ecuatoriana exigía por su parte de nuevas modalidades de flujo de poder, de organización institucional y de interacción social. La crisis del cacao, en sus diversos efectos diversificadores, abre paso a un tiempo conflictivo, que se expresa en el cuestionamiento de los sectores artesanales, en las insurrecciones campesinas, en los intentos armados de ciertas fracciones del bloque de poder (la aventura de Jacinto Jijón en 1924), crecimiento organizacional y movimientos al interior de la institución armada.

Los sectores populares, espasmódica y segmentadamente, intentan nuevas

(16).- La Reforma Universitaria de Córdoba se produce entre 1918 y 1919, en un contexto de cuestionamiento global a la Universidad tradicional, ligada al bloque oligárquico-terrateniente. Exige participación de la naciente clase media y reformulación de programas y de la actitud de la Universidad ante la sociedad nacional. Por boca de sus ideólogos, la reforma es definida como "bolchevismo escolástico", y forma parte del ascenso del radicalismo de Irigoyen en Argentina, extendiéndose por todo el continente como un reguero de pólvora. (Bonilla y Páez, 1988)

vías de expresión, al igual que la clase media -empleados e intelectuales y estudiantes-, caminos que les llevan a enfrentamientos con el Estado y sus formas organizativas, enfrentamientos que se expresarán en las luchas sociales de los años veinte y treinta.

Maiguashca (1988:22) señala la influencia central de los cuadros militares "en la formación de la mentalidad de los sectores medios en los años 20 y 30". Así, este grupo importante de empleados desafió "por otras vías...la relación secular entre dominantes y dominados, tal como lo hicieron en otras formas, los artesanos, los obreros fabriles y los trabajadores rurales" (1988:22).

Así, el grupo de empleados militares se transforma en el eje de las peticiones de racionalización del Estado y la carrera militar, en un contexto en el que las relaciones patrimonialistas y clientelares impregnan la institución militar (17). Un ejemplo de choque entre sistema clientelar y empleados se da claramente en la institución militar: la oficialidad, en sus nuevos cuadros, pugna por establecer la carrera en base al mérito y por canales institucionales, pero el clientelismo reinante y la imposibilidad de transformar estas relaciones y "racionalizar" la institución empujan al proyecto reformista del 9 de julio de 1925, llevado a cabo por cuadros medios y bajos del ejército.

1.3.4.- El indigenado y campesinado

(17).- El patrimonialismo y el clientelismo denotan la administración de la institución militar no por criterios de mérito, sino por efectos de las articulaciones que los empleados tuviesen con los grupos familiares y personales dentro del ejército. Así, el control sobre los empleados militares era absoluto y no institucional, sino dependiente de las redes particulares de poder, individualizadas y no racionalizadas: ascensos y bajas no dependían de criterios técnicos, sino de relaciones interpersonales y dependencias políticas.

El caso del campesinado e indigenado se diferencia claramente de los antes descritos: tradicionalmente ligados a la hacienda serrana, las comunidades habían llegado a establecer una suerte de simbiosis con ella; la hacienda fue, de esta manera,

"...un complejo mecanismo donde operaban poderes contrapuestos y paradójicamente complementarios: el de la comunidad indígena y el del terrateniente." (Arcos, 1986:272)

Lo cual, por supuesto, no niega el hecho de que exista una "explotación inclemente", asociada a lo anterior, pero marcada por particularidades y especificidades que la diferencian de la mera relación feudal: "una relación de poder que no es, por cierto, la del amo y su vasallo" (Arcos, 1986:273).

El "espíritu del progreso" (18) de los hacendados serranos, la entrega a la Asistencia Social de las haciendas de las órdenes religiosas -y su posterior alquiler a terratenientes- rompen el nivel simbiótico comunidad-hacienda en gran medida, y los indígenas reaccionan ante esto. Así, no debe sorprender que una reivindicación, en esta lógica de articulación y resistencia de las comunidades, sea el retorno al huasipungo (19) o a formas de relación precapitalistas en el espacio hacendatario. Así, entre 1910 y 1925 se contabilizan 11 grandes levantamientos indígenas, de los cuales los más conocidos son los levantamientos en Azuay en 1923 y 1925 y el de Leyto, en 1923. (Albornoz, 1971: 71-82)

(18).-En el sentido que a esta expresión atribuye Carlos Arcos (1986) en el artículo aquí citado, es decir, en tanto los latifundistas y hacendados empujan un proceso de inversión creciente en la industria, tanto a nivel de modernización agraria como de la producción de manufacturas (textiles, fundamentalmente), para el mercado interno

(19).- Para muestra, baste un botón: en el periódico del PSE "La Hoz", #2, sept. 1931, consta un reclamo indígena en Tigua, en la que los denunciadores de una masacre piden al Congreso Nacional se les haga justicia: "...que nos devuelvan lo que hemos dejado en la hacienda, que se nos permita volver a nuestro huasipungo, en los que han trabajado nuestros mayores tantos siglos."

Pues como bien señal Aricó (1980a), la realidad indígena era un elemento central de lo peruano -y de lo ecuatoriano también-, pero la característica de las intelectualidades de ambos países es "haberse constituido a espaldas de esta realidad" (1980a:XLIII-XLIV)

" El Estado Republicano se constituyó sobre bases políticas, ideológicas e institucionales que mantenían inmodificada la herencia colonial y que instauraba de hecho un sistema cuasi medieval de estamentos jerárquicamente organizados".(20) (Aricó, 1980a,ibid)

En este contexto, el discurso modernizador de la clase media, o el modelo latifundario-empresarial de los hacendados del "progreso" encontró, y situó al indigenado como el mayor opositor a los avances del capitalismo y la modernidad; instituyó un análisis, hecho desde la élite, que implicaba la apología del progreso técnico, y definió al indio como paradigma de "perversión y estupidez, vagancia y estulticia" (Arcos, 1986:273)

Así se identificaron en el discurso de la élite modernidad y racismo, cuya particularidad católica lo marca de manera especial: el indio es, a pesar de todo, "hermano en Cristo". Arcos señala, no sin ironía, que esto estaba motivado también en necesidades pragmáticas, ya que los indígenas "eran la única e insustituible fuerza de trabajo". De esta manera, la sociedad definió a lo indio como un "arquetipo negativo de la propia cultura" nacional. (Arcos, 1986:274)

En esta situación, diversas gamas de sujetos sociales y grupos so-

(20).- En los comentarios a la ponencia de Milton Luna aquí citada (1988) sobre el rol de la multitud en los años treinta, Hernán Ibarra definió como "sociedad de castas" a la realidad de aquel entonces, por supuesto también mediada por elementos provenientes de las consideraciones de "región" y el ítem "clase social"

cialesse instituían (es decir se reconocían a sí mismo como tales) pluralmente, de modo concurrente con frecuencia, pero muy pocas veces de forma recíproca, con lo que se produjo una parcelación extrema de conciencias y conflictos, donde coexistían, para el caso peruano, que también puede validarse en el caso ecuatoriano:

"...movimientos indígenas milenaristas, rebeliones antilatifundistas, movilizaciones bajo el mando de caciques políticos locales, demandas regionalistas y anticeutralistas dirigidas por los señores de la tierra, reclamos por el salario y/o por la determinación de la jornada de trabajo, protestas circunscritas localmente contra la presencia de compañías extranjeras, levantamientos contra el fisco" (Franco, 1983:141)

Lo que era la expresión más clara de la heterogeneidad de condiciones de vida, intereses y conciencia de los diversos grupos sociales.

Así pues, los grupos sociales subalternos "portadores de lo nacional" se debían interpelar recíprocamente, se debían "sumar", para conseguir tanto la construcción de la nación como para la toma del poder y la construcción del socialismo. Se requería de una alianza interclasista, interregional e interétnica para conseguir estos objetivos, tal como Mariátegui opinaba. (21) (Franco, 1983:152-153)

(21).- En este punto se requiere hacer una serie de precisiones conceptuales, especialmente en lo referido al paso de actores sociales (grupos concretos y focales situados en la sociedad y que cumplen funciones económicas definidas, manteniendo su identidad o creándola mientras van especializando sus funciones) y actores políticos, que serían "clases, grupos o sectores y organizaciones cuya activación política (es decir, cuando presentan demandas al sistema político N.d.A.)permite a sus dirigentes una participación constante en el proceso político nacional" (O'Donnell, 1973:43). El proceso de constitución de actores políticos puede integrar uno o más actores sociales, así que de suyo los actores sociales no son necesariamente actores políticos; requieren de un discurso que los interpele y constituya como sujetos políticos (Laclau, 1986:112-126)

1.4.- EL ESTADO Y SU MODERNIZACION ESPASMODICA

Haciendo todas las salvedades ya realizadas (ver p.10, supra) al término modernización y sus posibles significados teleológicos, este concepto es útil para describir la serie de transformaciones sucedidas en el Estado y la sociedad ecuatorianas a lo largo de este siglo.

El "proceso de modernización" (22) como tal es resultado del juego diverso de las fuerzas sociales y políticas, específico en cada sociedad concreta y por lo general no reemplaza a las formas del quehacer "tradicional" (tipo ideal contrapuesto al "moderno", sino que se enlaza con aquellos estilos y formas previas de procesar lo social y lo político, especialmente en el caso de las sociedades periféricas, en las que el despliegue de la modernidad se relaciona con la penetración del capitalismo y no con un desarrollo endógeno de éste, como en el caso de nuestra sociedad.

La penetración de la "modernidad" debe ser, así, concebida como un proceso complejo, que no denota "avance" ni un "destino" a futuro, sino que se relaciona con una funcionalización a las lógicas del capitalismo, la penetración de éste al interior de la sociedad nacional, su articulación al mercado mundial y las lógicas sociales, económicas y políticas que produce este proceso.

(22).- Si la "modernidad" es el sentido final, existe un "proceso de modernización" que sería el acercamiento conflictivo de las sociedades reales al "tipo ideal" "modernidad"; este proceso incluye tres niveles: en el plano económico, designa las transformaciones en la estructura productiva de la sociedad, que incluyen la industrialización, el despliegue del mercado y las formas salario; su correlato social, o modernización social, implica el apareamiento de nuevos grupos sociales relacionados con los procesos de industrialización, el crecimiento de las ciudades, procesos de movilidad social y movilización social, lo que en el plano político implica transformaciones tanto a nivel del Estado como de las relaciones entre este y la sociedad civil: racionalización, centralización, diferenciación funcional de las estructuras de poder y ampliación de la participación; constitución de organismos políticos especializados (los partidos) para relacionar a los ciudadanos y el Estado, mediar entre ellos, etc. Huelga señalarse que este proceso es diverso y asimétrico en los tres planos.

En lo que se refiere al caso ecuatoriano. la integración escasa del espacio nacional, tanto geográficamente como políticamente, a inicios de siglo implica la existencia de un fuerte clivaje regional y la existencia de poder fragmentado en una gran cantidad de microsociedades laxamente articuladas a nivel regional y aún menos relacionadas con un escenario de rango nacional.

Así, no existen a principios de siglo ninguna de las fuerzas consideradas "aliados clave" de las tendencias modernizadoras: no había ni una burocracia civil centralizada ni un ejército con pretensiones modernizantes (Huntington, 1973: cap.3), sectores que empiezan a actuar hacia finales del período al que hacemos referencia, en un contexto de crisis de lealtad al Estado liberal-oligárquico.

A pesar de lo anterior, se pueden describir en la época a la que se remite este trabajo dos momentos de expansión clara del aparato estatal y de intentos de modernización que no llegarían a cobrar la amplitud propuesta por sus propulsores: en la primera fase liberal, durante los gobiernos de Leónidas Plaza Gutiérrez (1902-1906) y el segundo de Alfaro (1906-1910), y a raíz de la Revolución Juliana (1925).

En estos momentos se puede percibir lo que podría denominarse "modernización espasmódica del Estado", ya que estas coyunturas aparecen como impulsos frustrados en su grado de amplitud y profundidad, a pesar de lo que fueron grandemente significativos en su momento.

1.4.1.- La crisis de lealtad: burocracia , ejército y modernización

Con respecto a los grupos básicos sobre los que puede apoyarse un proceso de modernización del Estado, la burocracia y el ejército -o la institución militar-, cabe realizar algunas precisiones. A raíz del proceso de diversificación estatal que acaece entre 1900 y 1910, los empleados estatales empiezan a constituirse como un grupo con personalidad propia (Maiguashca, 1988:19). Estos empleados se articularon en primera instancia con redes clientelares, propias del modelo liberal-oligárquico de Estado, por razones de ascenso social, fundamentalmente, razones implícitas en su comportamiento.

Pero a partir de 1920, el cuestionamiento de esta orientación parte de los propios empleados, contribuyendo a este proceso de manera central la depreciación monetaria, con su impacto sobre los grupos de ingresos fijos, resultante de la crisis del cacao; con ello se dió la ya mencionada "crisis de lealtad", que según Maiguashca (1988:19 y.s) será uno de los elementos fundamentales para entender el comportamiento de los estratos subalternos burocráticos y militares en los veintes y treintas, sumada a otra crisis, "de autoridad paternal", que afectaba a los artesanos e indígenas, otros grupos subalternos no ligados directamente al Estado.

En el caso de la Institución Militar, el ejército que aparece a raíz de la revolución liberal es un ejército igualmente marcado por el caudillismo y el caciquismo en sus flujos de poder. Como la misma revolución liberal, estaba formado por una coalición de fuerzas de la más diversa procedencia e intereses, desde las montoneras costeñas hasta los ejércitos informales de liberales serranos, como el del coronel -posteriormente General- Julio Andrade, o los ejércitos del coronel Carlos Concha en Esmeraldas y Manabí.

Los intentos de modernización de la institución militar serían mas bien tempranos, ya que en 1897 se propuso, por vía del mismo general Andrade, uno de los caudillos, entonces legislador, un proyecto de modernización que no pudo ser llevado a cabo, manteniéndose el modelo cacical, de vinculación extrema del ejército a las banderías políticas civiles (23) con el apoyo del mismo Alfaro, quien contaba con los "pronunciamientos" como un recurso constante de poder, para resolver los impasses políticos y posibilitar su propio proyecto.

Así, desde el mismo bloque "modernizador" la subsecuente racionalización del ejército era contradictoria con la posibilidad misma de ejercicio del poder, ya que la coalición alfarista era sumamente endeble en términos políticos, y su posibilidad de definir la situación política implicaba la capacidad de maniobrar la cúpula militar, sobre la base del despliegue de solidaridades personales y no institucionales.

1.4.2.- Los espasmos de la modernización política y social

El primer gobierno de Alfaro, hasta 1900, manifiesta una incapacidad política de llevar a cabo los postulados liberales, las transformaciones más radicales que levantaban estos sectores. En primera instancia, se argumentó que las transformaciones debían esperar, "para no asustar al pueblo fanático e ignorante"; sin embargo los sectores más radicales del li-

(23).-El proyecto presentado por Andrade tiene entre sus considerandos y justificaciones un auténtico diagnóstico del ejército liberal, y de lo que debería ser: "El ejército liberal, decía, se está formando. Es preciso que lo sea sobre bases técnicas de estricta sujeción a la disciplina militar, que le permitan desenvolverse al margen de las disputas civiles, como un instrumento exclusivamente destinado al mantenimiento de las fronteras nacionales, al mantenimiento de la paz y orden internos....Es urgente tecnificarlo, neutralizarlo, apartarlo de banderías políticas y caudillajes, dotarle de una doctrina de procedimiento al servicio de la legalidad...La clique alfarista del ejército no disimuló su hostilidad al proyecto; tampoco Don Eloy..." (Andrade, 1962:23)

beralismo seguían propugnando la transformación, y el partido liberal se divide en alas radicales y moderadas.

Esta escisión será obvia ya desde el Congreso de 1896, en el que:

"...si se estudia con detenimiento el diario de los debates, se puede ver con claridad que empiezan a esbozarse dos bandos bien definidos (al interior del Partido Liberal, N. d. A.): uno que quiere una real reforma política y otro que se opone a todo paso en ese sentido, argumentando la necesidad de la cautela" (Albornoz, 1971: 5)

Las primeras reformas que planteó Alfaro en el poder, fueron dirigidas a negociar las nuevas relaciones entre Iglesia y Estado, y también a posibilitar la construcción del ferrocarril; parece que Alfaro no quiso en realidad romper con la Iglesia, sino solamente obligarla a que acepte las reformas liberales (Ayala, 1988:126). El más radical remozamiento de las relaciones entre estas dos instituciones (Iglesia y Estado) sería llevado a cabo en el gobierno de Leonidas Plaza Gutiérrez, entre 1901 y 1906 (24).

Plaza en su primer gobierno llevó a cabo las transformaciones liberales mediante un acuerdo entre diversos sectores: controlaba tanto al ejército como al Parlamento, mediante una "entente" a la que había llegado, tanto con sus opositores liberales como con los sectores conservadores, llegando incluso a entregar

"...varios cargos públicos y hasta secciones enteras de la administración seccional a conservadores dispuestos a colaborar. Esto se vió como una contradicción, puesto que en el gobierno de Plaza se efectuaron las reformas más radicales del Estado Laico, ante varias de las cuales el propio Don Eloy había dudado, por considerarlas muy tempranas". (Ayala, 1988:129-130)

Así, las transformaciones en el plano político en la relación Iglesia-

(24).- Sin embargo, en la primera presidencia de Alfaro se llevaron a cabo algunas transformaciones que incluían el cambio de los aranceles aduaneros, la resurrección de la institución colonial del Patronato, mediante la cual se definía un cierto control de la Iglesia por parte del Estado, control por el cual se prohibía al clero participar en política. (Ayala, 1988:130)

Estado cerraron el paso a las transformaciones sociales liberales-radicales, ya que Plaza ofrece garantías al latifundismo serrano para poder concentrar su ataque contra la Iglesia Católica; es así como ya no se habla de la abolición del concertaje como reivindicación central e inderogable del liberalismo, sino que por el contrario, esta reforma se condicionaba a los intereses terratenientes. (Ayala,1988:130)

De esta manera, el bloque que inicialmente había accedido al poder conformado por los sectores agroexportadores cacaoteros costeños, a los que se suman algunos sectores populares movilizados (25) sobre la base de un proyecto político democrático-radical, que ponía el acento en la reivindicación del derecho a la tierra y la supresión de las instituciones como el concertaje, fue reemplazado por una alianza de intereses en los sectores dominantes clásicos, sobre la base de la aceptación de un programa de modernización política y la inmovilización de la modernización social. (Ayala,1988:120-123)

Sin embargo las bases de este nuevo modelo de ejercicio de poder, la posibilidad de que este acuerdo se establezca eran aún débiles. En 1906, Alfaro retoma el poder, luego de la llamada "campana de los veinte días", un "pronunciamiento" militar que le abre el paso al Estado, con el apoyo de diversos sectores:

- "Alfaro triunfó esta vez contra el grueso de la burguesía (agroexportadores cacaoteros, banqueros costeños, importadores N.d.A.)

(25).- Los sectores populares movilizados fueron desde los campesinos de las haciendas costeñas, armados por sus hacendados y que obedecían a estos, hasta los artesanos guayaquileños, e incluso uno que otro dirigente artesanal serrano, además de que consta la participación de sectores indígenas en el agro serrano, apoyando a la alfarada por la vía armada.

y el latifundismo, con el respaldo del Ejército, de amplios grupos populares (especialmente artesanos guayaquileños, N.d.A), de los intelectuales radicales del liberalismo, así como con el apoyo de un sector minoritario de la burguesía (26) con intereses en la industria, y, desde luego, la ayuda definida de la compañía del Ferrocarril, dirigida por Mr. Hamann. Es preciso además anotar que Eloy recibió aquí el apoyo coyuntural de un sector del latifundismo serrano con intereses en la industria y necesitado de proteccionismo" (Ayala, 1988:132)

Así pues, la atribución de intereses estructuralmente definidos (burguesía igual proyecto modernizador; latifundistas igual reacción y tradicionalismo) y unidireccionalmente realizados, es errónea. Arcos (1986:269-271) critica este tipo de aproximaciones en la interpretación que Agustín Cueva hace de la política y del Estado en este período, y lo critica por su modelo en el que a las fracciones agroexportadoras les correspondería de facto una visión liberal-modernizante, entanto que a los latifundistas serranos una posición feudalizante-conservadora.

Al interior de la plantación agroexportadora, pese a las tendencias conducentes al desarrollo y consolidación de relaciones capitalistas en el plano de la producción, en la mayoría de las explotaciones se mantuvieron relaciones sociales tradicionales (27) , en tanto que en la hacienda serrana se puede observar una tendencia a introducir nuevas técnicas, "afin de aprovechar mejor las ventajas asociadas a la ampliación del mercado interno" (Arcos, 1986)

Por otra parte era necesario recobrar el empuje político para la reali-

(26).- Lo mismo que con los sectores subalternos, se debe matizar bastante esta definición de "burguesía" para caracterizar a los sectores dominantes costeños vinculados a la explotación cacaotera. No basta su integración al mercado mundial para definirlos como tal, como ya se acotará posteriormente.

(27).- Para certificar esto, Arcos cita a Chiriboga para el efecto de la demostración empírica esta aseveración, y no en atribuciones teóricas de comportamiento político sobredeterminado.

zación y culminación del ferrocarril, cuya terminación se veía amenazada, más aún cuando el estado dedicaba ingentes recursos para ello (28). El 25 de julio de 1908 fue inaugurado en medio de la expectación general de sus efectos cuasi taumatúrgicos y milagrosos (29)

El gobierno alfarista tuvo que retroceder en la implementación de una Ley de Protección Industrial, debido a la presión de los comerciantes, e incluso tuvo enfrentamientos con los intelectuales radicales en 1907, a lo que se sumó una creciente pérdida de liderazgo en el ejército por parte de Alfaro, con lo cual se anuncia su caída y posterior arrastre en 1912:

" Alfaro se comprometió no sólo con un programa de secularización del Estado, sino de franco avance modernizador que incluía desarrollo industrial, la organización obrera-artesanal y, hasta cierto punto, la liberación de los campesinos de las arcaicas relaciones de producción. Esto le enajenó el apoyo del grueso de la burguesía comercial-bancaria y del latifundismo, lanzándole de vuelta a buscar el respaldo de una compleja y contradictoria alianza, que incluía al incipiente sector industrial de la burguesía, a una minoría terrateniente, a los intelectuales 'históricos' del liberalismo, al Ejército, a las bases populares liberales y la Compañía del Ferrocarril. Esta alianza no podía durar mucho y fue descomponiéndose aceleradamente hasta que cayó en pedazos cuando Alfaro dejó el poder en 1911" (Ayala, 1988:137)

1.4.3.- Los esbozos de organización partidaria y la modernización

(28).- En épocas tan tardías como entre 1916 y 1922, cuando la parte más costosa del ferrocarril estaba terminada, según un informe de la misión Kemmerer, "se gastaron 23 millones de sucres en cinco ferrocarriles...ello significaba alrededor de dos años de ingresos fiscales para la época" (Chiriboga, 1988:96-97). (29).- Quito, la terminal de la línea férrea, así como todo el país vivieron días de regocijo y fiesta. .pero el ferrocarril dejaba al gobierno con una monstruosa deuda por pagar y sin consigna fundamental, tanto más que la obra no tuvo los efectos casi milagrosos e inmediatos que se esperaban'. (Ayala, 1988:133)

Durante estos años y al fragor de la lucha modernizadora, se empieza a plantear la necesidad de crear partidos políticos que no fuesen una mera suma de fracciones desarticuladas, para organizar la participación y el acceso al Estado. Hasta entrados los años veintes no se instauraría esta modalidad más moderna, racionalizada e institucional entre los partidos políticos, pero ya en 1906, sobre la base de la movilización de los sectores artesanales que apoyaban a Alfaro, se plantea la necesidad de organizar el llamado "Partido Liberal-Obrero", que puede ser considerado un antecedente radical a posteriores organizaciones de izquierda liberal. (30)

Este proyecto de partido se encontraba ligado a los sectores más radicales del liberalismo y buscaba ya una Ley del Trabajo que reglamentase las relaciones laborales y consagrarse la igualdad sin distinciones de los trabajadores, lo que constituía un cambio de la conciencia gremial, particularista y cerrada, hacia un concepto "moderno" de igualdad ante la ley; también postulaba el igualitarismo entre géneros, se manifestaba contra el regionalismo y el concertaje y pedía la sistematización de estructuras partidarias en la política, además de la subordinación de las actividades políticas de los miembros a la dirigencia de sus organizaciones, pero con una característica: lo político dependería de lo sindical, y la Confederación Obrera del Guayas (COG) sería el eje articulador del proyecto. Tras ello se veía la manifestación de sectores liberales sindicalistas, liderados por el ciego Albuquerque. (31)

(30).- Ver "La Redención Obrera", órgano de la Asociación de Estudios, 1906, Guayaquil, en la que se plantea el antedicho programa.

(31).- (Valarezo y Martínez, 1986:9) (Páez, 1986, 33-36). El contenido del proyecto de este Partido Liberal Obrero tiene una influencia de la idea de partidos obreros en Europa, donde probablemente Albuquerque, que viajó a Francia en la última década del siglo XIX, la recogió.

Pero este esbozo de organización partidaria, dependiente del naciente sindicalismo, no daría frutos y se desvanecería a corto plazo (32) Una vez muertos los Alfaro, se consolida la alianza que ya se había perfilado en el primer gobierno de Plaza, y precisamente con este personaje como centro articulador. Empieza la época de la bancocracia y el Estado adquiere un marcado acento oligárquico, basado en el poder del Banco Comercial y Agrícola: es la llamada época liberal-plutocrática, en la que se consolidó el poder hegemónico de la fracción bancaria guayaquileña ligada a la pepa de oro y en alianza con sectores conservadores serranos.(33)

Sin embargo los estratos urbano-artesanales movilizados por el liberalismo en sus orígenes pasan a constituirse como actores sociales, con un grado de organización societaria estable, e incluso intentan transformarse en actores políticos, como fue el caso antes reseñado del Partido Liberal Obrero. El mecanismo de huelga empieza a ser utilizado no sólo con tintes reivindicativos económicos, sino también políticamente (Páez, 1986:37); el movimiento gremial lentamente se va imbricando de concepciones sindicalistas, el pensamiento socialista empieza a infiltrarse en las organizaciones de trabajadores por vía de los asalariados extranjeros del ferrocarril y de los marinos que recalán en el puerto de Guayaquil, ligados a organizaciones internacionales de asalariados extremadamente contestatarias, tales como la IWW (Industrial Workers of the World) (Páez, 1986:38-51)

(32).- Probablemente debido a la carencia de un discurso que, como Laclau plantea, interpele al sector al que alude, cuya identidad se mantiene en el plano de actor social, no activado aún políticamente, proceso que unos años después acaecería, en un contexto económico recesivo (1920-1922) y que por lo tanto aún no se constituye en sujeto-actor político.

(33).- En las sociedades de capitalismo periférico, en contextos de cambio y modernización, los procesos de ampliación institucional y del sistema político se asienta sobre una base que recupera elementos tradicionales preexistentes para su reproducción. Con ello, la negociación entre fracciones reduce los efectos de ampliación y cuestionamiento a parámetros de acuerdo, funcionales tanto para al sector desplazado como para los moderados del nuevo bloque en el poder. (Cfr. Einsestadt, 1972)

En el campo también se manifiestan condiciones de conflictividad, y el ítem regional tiene un peso específico, altamente desestabilizador durante la década del diez, especialmente evidente en las montoneras llamadas "Revolución Conchista" que toma su nombre del cacique que las lidera, el hacendado Carlos Concha, coronel liberal. Así pues, la dominación plutocrática liberal post-alfarista no es incuestionable, sino que por el contrario ya se detectan fisuras en su estructura, que en 1922 se harán aún más evidentes en un contexto de cuestionamiento urbano.

La modernización estatal será retomada por los oficiales medios y bajos, en un contexto de contradicción con el modelo liberal-oligárquico, mediante la Revolución Juliana de 1925. El crecimiento de los sectores sociales subalternos, asociado al crecimiento urbano y la creciente integración del mercado nacional (que aunque incipiente no deja de ser visible), plantea ya la necesidad de reformular los mecanismos societales e institucionales de tratamiento de ciertas áreas conflictivas, necesidad reconocida por el último presidente de la época plutocrática, Gonzalo Córdova, en el discurso en que presenta el programa de su administración, en 1924.(34)

Cuando se produce la revolución juliana, esta se manifiesta como influida por el pensamiento socialista que para aquel entonces (desde 1922, a raíz de la huelga y la masacre en Guayaquil) había tenido un impacto cre-

(34).-"La legislación social aún carece de un sentido orgánico que satisfaga las aspiraciones obreras y del proletariado campesino, y por esta falta de un Código del Trabajo, contemplamos que quedan sin eficiencia práctica algunas de las reformas anotadas, como las referentes al concertaje (formalmente abolido en 1918, N.d.A), las que garantizan indemnizaciones por accidentes de trabajo; y que faltan en nuestra legislación aquellas que versan sobre la protección en los casos de enfermedades profesionales, de la invalidez de los obreros, las que reglamentan el inquilinato y las casas higiénicas, así como las referentes al trabajo de las mujeres y de los niños, a las provisiones de médicos y medicinas para las poblaciones rurales y, en fin, las que protegen los derechos de los obreros..." (Orellana,1930:148)

ciente en distintos sectores: el movimiento gremial, la intelectualidad de clase media e incluso la oficialidad baja del ejército y algunos mandos medios, que pugnaban por la institucionalización y la modernización del Estado y la sociedad.

Para Ricardo Paredes, primer Secretario General del PSE, fundado en 1926, en una interpretación de la Juliana tres años después de sucedida, este movimiento fue dirigido contra la plutocracia financiera y los grandes propietarios terratenientes, los funcionarios corrompidos del Estado y los Jefes del Ejército, lo que se certificaba, según Paredes, en la transferencia de algunos "monopolios capitalistas privados al Estado", en la expropiación de tierras, así que llega incluso a percibir una vocación antiimperialista en la Juliana, que llegó a impulsar también la organización obrera. (VI Congreso, 1978:182-183)

1.4.4.- La diversificación funcional del Estado

Otro de los elementos que nos pueden acercar a una comprensión de los cambios acaecidos durante la Juliana, hace relación a los cambios del organigrama estatal, que implicaban una creciente diversificación institucional y funcional de éste, tanto en el aspecto normativo-legislativo como en el de la creación de organismos estatales especializados.

En la época liberal se habían constituido cinco ministerios, y la cantidad de empleados en algunos de ellos había aumentado en la proporción de seis a uno, lo que hace evidente tanto la expansión estatal como el aumento de la burocracia concomitante a esta expansión.. A raíz de la Juliana se redistribuyen las funciones y competencias institucionales de los ministerios y se crean otros nuevos: los de Previsión Social y Trabajo y el de

Obras Públicas (35)

En lo referido a la legislación social, hasta 1926 la legislación laboral había estado entremezclada y confundida con la legislación civil y con la legislación policial. Durante la primera etapa del gobierno juliano se expidieron leyes reguladoras del contrato individual de trabajo, sobre el trabajo de menores y mujeres, de deshaucio de trabajo (36), determinación de la jornada de trabajo, de accidentes de trabajo e incluso una ley procesal de trabajo, con lo cual la legislación laboral va trasladándose del ámbito del derecho privado al del derecho público, transformación de carácter fundamental en la índole institucional de estas regulaciones.

En 1929 la Constitución hace ingresar en el Derecho Público definitivamente esta legislación; el artículo 18 hablaba de "la protección del trabajo y su libertad", entanto que el artículo 24 llegó a señalar que el Estado estimularía la agremiación y desarrollaría la asociación, tanto de patronos como de obreros. (Páez,1986b:5-10)

Esta tendencia modernizadora en el ámbito social se veía correspondida con transformaciones institucionales en el ámbito económico, en el ordenamiento legal e institucional: creación del Banco Central, de la Superintendencia de Bancos, profundización de la institucionalización del Ejército, complementándose así una serie de transformaciones que habían quedando en espera durante la época militar.

(35).- En la época liberal los cinco ministerios eran los siguientes: Del Interior, De Guerra, de Relaciones Exteriores, de Instrucción Pública, de Hacienda, los nuevos ministerios julianos subdividen las competencias del ministerio del Interior, fundamentalmente. (Ayala,1988:150-151) (Orellana, 1930:158)

(36).- Que impedía la terminación unilateral del contrato de Trabajo y la relación laboral.

La secularización del Estado, el crecimiento de los grupos medios y populares, la diversificación de la economía, el crecimiento del Estado, su racionalización, el apareamiento de nuevos escenarios y actores sociales y políticos hace que aparezcan nuevos mecanismos de participación política, más aún cuando va organizándose lentamente la sociedad civil y aparece la tendencia orgánica en la constitución de partidos: el Partido Conservador se conforma como tal en 1924, en 1923 ya lo había hecho el Partido Liberal, mientras el Partido Socialista se funda en 1926.

Hay también que señalar los límites de este proceso: cuando los militares julianos se levantaron en 1925, la estructura patrimonialista-clientelar del Ejército era el obstáculo o la institucionalización que propugnaban los sectores insurgentes. Ellos tratan de institucionalizar la organización armada, instaurar la meritocracia como criterio de ascenso, pero este proceso no se consolida hasta mucho después.

Además, el llamado modernizador de los militares no sabe donde apoyarse en la sociedad, y por ello convoca inicialmente (en Guayaquil) a los sectores obreros y sus dirigentes a formar parte del gobierno, incluso en calidad de ministros. Aquí destaca nuevamente el papel de la regionalidad en el proyecto de poder y de modernización que se ensaya, cuyo carácter es limitado y pobremente articulado, relacionado con el hecho de que la misma institución militar no había sido "disciplinada" aún, y que el ejército era un actor social y político múltiple en sus posibilidades de expresión, aún variadas y fluidas, pobremente manejadas mediante flujos institucionales.

Pasada la primera fase del gobierno militar, se consolida Isidro

Ahora en la Presidencia de la República, quien continua el proyecto modernizador del Estado mediante la centralización, la nacionalización de los mecanismos monetarios y cambiarios, la racionalización burocrática y la ampliación institucional en medio de un sistema político "moderno" en la forma (estructuración de un sistema partidario incipiente y débil) que emerge de la Juliana.

Aparece en este tiempo una creciente expresión de las organizaciones sociales y presión desde abajo, organizada y activa, tendiente a la ampliación política, proceso extremadamente conflictivo, como se demostraría en los años treinta. (36)

En suma, es el momento de crisis y caída de un modelo político de dominación, el prejuliano, una forma menos desplegada y articulada de Estado, producto del primer "espasmo" modernizador (el liberal), y al mismo tiempo el nacimiento distorsionado y marcado sustantivamente por los flujos tradicionales de poder, la fraccionalidad y segmentación regional y étnica, de un sistema político más o menos "moderno" en su forma, en un segundo "espasmo" modernizador, el de la revolución juliana, que no llegaría a establecer un equilibrio permanente y viable del Estado y el poder, tal y como se manifiestará en los treinta y su continua crisis política y social.

(36).- También existe un proyecto de desarrollo industrial, favoreciendo intereses proteccionistas y posibilitando un estímulo financiero estatal a la producción agrícola e industrial.